

animero. Quiénes tienen a los Giraldo por santos; quiénes, por locos rematados; quiénes por farsantes.

La locura de ma Higinio ya no es secreto para nadie; pero a muchos les da, también, un tufillo de santidad; así es que el paso de Las Animas en la fúnebre ceremonia es un espectáculo entre risible y edificante. Los animeros siguen impávidos, imperturbables muy lejos de las ánimas vivientes de este mundo misterioso.

Al Zarco que va de monago mayor, con la cruz alta, se le saltan las lágrimas al ver la exhibición de taita Higinio.

El sacerdote progresista se quiere ofuscar con esta cócora piadosa pero el superior le desalarma.

—No se sofoque mano Isaías —le dice sonriendo—. A Dios le agradan todos estos títeres, porque son de buena fe. Recuerde lo que dicen los Libros sobre la "Locura de la cruz" y todo lo que hacían algunos santos; recuerde que somos curas de almas montañeras.

—Ciertamente, padre: cada cual practica a su modo.

\*

Estrada, uno de los médicos más afamados y populares de entonces, trabaja por altruismo. Si a las veces no ocurre al llamamiento del rico, vuela al del pobre, y le asiste con el interés y la consagración de un sacerdote. A donde va lleva consigo los estuches más indispensables. Y ya cure, ya alivie, ya consuele, prodiga siempre su ciencia y su razón magnánimos.

\* \* \*

Cuánta riqueza y luminosidad de pensamiento sugestivo, creador, en los escritos del filósofo español José Ortega y Gasset. Tenemos a la vista una mina: sus *Obras*, en la edición de España-Calpe, Madrid, 1932. (1410 páginas).

Cojamos al azar algunas pepitas, en la genial obra: *La rebelión de las masas*:

Al primer pronto, un actitud *anti*-algo parece posterior a este algo, puesto que significa una reacción contra él y supone su previa existencia. Pero la innovación que el *anti* representa se desvanece en vacío además negador y deja sólo como contenido positivo su "antigualla". El que se declara anti-Pedro no hace, traduciendo su actitud a lenguaje positivo, más que declararse partidario de un mundo donde Pedro no exista. Pero esto es precisamente lo que acontecía al mundo cuando aún no había nacido Pedro. El antipedrista, en vez de colocarse después de Pedro, se coloca antes y retrotrae toda la película a la situación pasada, al cabo de la cual está inexorablemente la reaparición de Pedro. Les pasa, pues, a todos estos *anti* lo que, según la leyenda, a Confucio, el cual nació, naturalmente, después que su padre; pero, ¡diablo!, nació ya con ochenta años, mientras su progenitor no tenía más que treinta. Todo *anti* no es más que un simple y hueco *no*.

\*

Vaya esto tan sólo para contrarrestar nuestra ingenua tendencia a creer que la sobra de medios favorece la vida. Todo lo contrario. Un mundo sobrado de posibilidades produce, automáticamente, graves deformaciones y viciosos tipos de existencia humana, los que se pueden reunir en la clase general "hombre he-



**"SELECTA"**

La Cerveza  
del Hogar

**EXQUISITA Y SUPERIOR**

redero, de que el "aristócrata" no es sino un caso particular, y otro el niño mimado, y otro, mucho más amplio y radical, el hombre-masa de nuestro tiempo. (Por otra parte, cabría aprovechar más detalladamente la anterior alusión al "aristócrata", mostrando cómo muchos de los rasgos característicos de éste, en todos los pueblos y tiempos, se dan, de manera germinal, en el hombre-masa. Por ejemplo: la propensión a hacer ocupación central de la vida, los juegos y los deportes; el cultivo de su cuerpo—régimen higiénico y atención a la belleza del traje; falta de romanticismo en la relación con la mujer; divertirse con el intelectual, pero en el fondo, no estimarlo y mandar que los lacayos o los esbirros le azoten; preferir la vida bajo la autoridad absoluta a un régimen de discusión, etc., etc.)

\*

La salud de las democracias, cualesquiera que sean su tipo y su grado, depende de un mísero detalle técnico: el procedimiento electoral. Todo lo demás es secundario. Si el régimen de comicios es acertado, si se ajusta

a la realidad, todo va bien; si no, aunque el resto marche óptimamente, todo va mal. Roma, al comenzar el siglo I antes de Cristo, es omnipotente, rica, no tiene enemigos delante. Sin embargo, está a punto de fenecer porque se obstina en conservar un régimen electoral estúpido. Un régimen electoral es estúpido cuando es falso. Había que votar en la ciudad. Ya los ciudadanos del campo no podían asistir a los comicios. Pero mucho menos los que vivían repartidos por todo el mundo romano. Como las elecciones eran imposibles, hubo que falsificarlas, y los candidatos organizaban partidas de la porra —con veteranos del ejército, con atletas del circo— que se encargaban de romper las urnas.

Sin el apoyo de auténtico sufragio las instituciones democráticas están en el aire. En el aire están las palabras. "La República no era más que una palabra". La expresión es de César. Ninguna magistratura gozaba de autoridad. Los generales de la izquierda y de la derecha —Marios y Silas— se insolentaban en vacuas dictaduras que no llevaban a nada.

## CINCUENTA AÑOS DESPUÉS...

(En el Rep. Amer.)

En el último período de su vida colonial, Puerto Rico ha visto transcurrir el cincuentenario de intervención "democrática" sajona en sus destinos.

Se ha dicho tantas y tantas veces, que ya suena como disco gastado, que *democracia* significa orden, paz, bienestar y libertad. Y, frecuentemente, los que se han enriquecido y ensoberbecido a costas de la explotación e involuntaria servidumbre en que el poder intervector mantiene a Puerto Rico, alaban y más alaban las llamadas "instituciones libres" del dominador extranjero.

Empero, los que tienen oídos para oír, y ojos para ver realidades, saben que Puerto Rico vive en un ambiente de desorden, prostitución, penuria, y libertinaje bajo el coloniaje y tutelaje de los Estados Unidos.

Aparte de las muchas y muchas infelices que pululan por las calles de San Juan, víctimas de la prostitución porque ni invasores ni quislings se han ocupado en proporcionarles trabajo para ganarse el pan honrosamente, muchos más son los jugadores de oficio, tranochadores, y alcohilizados que noche tras noche se reúnen en las esquinas del *viejo San*

Juan, del San Juan culto, que ha dejado de serlo bajo la "democracia yanqui"—a proferir frases mal sonantes y escandalizar en forma tal, que interrumpen el sueño de los que se dedican al trabajo durante las horas del día, de todos los días.

No empece "existir" un llamado escuadrón contra el vicio, éste deja de "funcionar" tan luego como un barco de guerra yanqui suelta su marinería en San Juan.

Cuando en Puerto Rico un hombre ordenado y respetuoso se da a condenar el estado de cosas, por ser bochornoso e inmoral, o cuando un patriota se reafirma en su determinación de no comerciar con la libertad de Puerto Rico, y mucho menos entregarla al poder detentador de su derecho, a cambio de los sucios dineros de los imperialistas—enseguida apóstatas, serviles e incondicionales hacen uso del vocablo "violencia" para combatir el patriotismo de los buenos.

¿Qué es —cabe preguntar— el linchamiento de los negros en los Estados Unidos, sino *violencia*? ¿Qué es sino *violencia*, el despojo de tierras a puertorriqueños por parte de los "demócratas yanquis"? ¿Qué es la ne-